

Esta conversación marca el final de la estancia de Cornel West en Berea, Kentucky, en el Instituto bell hooks para la contemplación, el pensamiento crítico y el sueño. Este instituto se propone fomentar el diálogo entre un alumnado diverso que aboga por el pensamiento crítico y su aplicación más allá del ámbito académico. Asimismo, busca reunir a investigadores de distintos bagajes —de fuera como de dentro de la universidad— y a gente común con el fin de aprender de forma comprometida y transformadora, y hacer honor a la educación como práctica de la libertad.

En apoyo a este proyecto, y sin ninguna remuneración a cambio (al igual que Gloria Steinem, la primera pensadora que nos visitó), Cornel West viajó a Berea para concederle a nuestra comunidad el beneficio de su presencia en calidad de profesor, director espiritual, colega y amigo, discutiendo abiertamente sobre política y justicia social. Los temas que se debatieron van desde el sexismo, el racismo y la Administración Obama, hasta la cultura popular.

Cornel West y yo empezamos a mantener estos diálogos hace más de veinte años en la Universidad de Yale, donde impartíamos clase. De aquellas conversaciones surgió el libro *Partiendo pan: vida intelectual negra insurgente*. En la dedicatoria, escribí:

Dedico este libro a todos aquellos que comparten el ideal de un amor redentor y transformador entre mu-

jeros y hombres negros, el tipo de amor que se refleja en el trabajo que llevamos a cabo Cornel y yo... Esperamos que nuestro compromiso colectivo con el amor como acción y práctica inspire e impulse una apasionada obra progresista e intelectual en torno a la experiencia negra.

Ya han pasado más de veinte años desde la publicación de *Partiendo pan* y desde entonces nuestras vidas han cambiado sustancialmente. Por fortuna, tal y como escribe Cornel en el prefacio de *Keeping Faith* [«Conservando la fe», 1994], hemos mantenido la solidaridad arraigada en los principios de una ética del amor. Dicha ética fundamenta lo que Cornel denomina «crítica profética»:

Ante todo, una indagación intelectual constitutiva de una democracia existencial, esto es, una empresa autocrítica y rectificadora que pregunta por el sentido de las cosas, preservando y expandiendo la empatía y compasión humana.

En un ensayo posterior, *Cultural Politics of Difference* [«Política cultural de la diferencia», 1995], Cornel postula que la «crítica profética» entiende la desmitificación como la forma más iluminadora de indagación teórica; y declara que «si bien parte de un análisis socioestructural, también establece sus propios objetivos morales y políticos. Es entusiasta, positiva, comprometida y centrada en episodios críticos». En mi obra, así como en mi vida, siempre me ha interesado —y sigue interesándome— la unidad entre teoría y práctica. Siempre he querido vivir de forma íntegra, es decir, en armonía con lo que pienso, digo y hago. Y para mantener esa integridad no solo me he apoyado en mi ética individual, sino también en la solidaridad y la respuesta

crítica de colegas afines, colegas que, a su vez, creen que la integridad es un pilar moral y ético esencial de todas las luchas por el fin de la dominación.

**bell hooks**